

Archivo del general Porfirio Díaz Memorias y documentos. Tomo II

Alberto María Carreño (prólogo y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Historia/Elede

1947

372 p.

Ilustraciones

Elede (Colección de Obras Históricas Mexicanas, 2)

Instituto de Historia (Serie Documental, 2)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 5 de octubre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz02.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

CAPÍTULO XLV

CONDUCCION A PUEBLA COMO PRISIONERO DE GUERRA

Del 10 al 28 de febrero de 1865

Después de haber rendido la plaza a los franceses, pasé a Montoya y de allí fui conducido en la noche del día 9 para Etna, como prisionero de guerra, con escolta y con gran exceso de precauciones, pues me conducía una compañía de zuavos a las órdenes del comandante Chapie, hoy general de división en el ejército francés, que era entonces mayor del tercer batallón del primer regimiento de zuavos. Se me llevaba entre hileras abiertas, y fuera de esas hileras marchaba a cada lado una segunda hilera de caballería y a retaguardia un trozo de húsares de la guardia y otro adelante, destacados ambos como a cien varas de distancia: y por dentro de los sembrados venían como a unos cincuenta metros a cada lado, fuerzas traidoras de caballería.

Así llegué a Etna en compañía de los licenciados don Justo Benítez y don Miguel Castellanos Sánchez, de los generales Cristóbal Salinas y José María Ballesteros, y de los coroneles José Ignacio Echaegaray y Apolonio Angulo, habiéndonos conducido hasta allí el comandante Chapie; en Etna nos alojaron, por orden del general Bazaine, en la casa de don José María Filio, que era la mejor del lugar y en donde Bazaine había estado alojado.

Estando en Etna se me presentó el mayor de caballería, vizconde de Kelan, que había pertenecido al estado mayor del emperador Napoleón, según él me contó, y entonces servía en húsares de la guardia. El vizconde se encargó de nuestra custodia hasta Puebla, y nos trató con mucha amabilidad, pero a la vez con mucha vigilancia, y tomando siempre muchas precauciones. Varias veces me pedía permiso para dar el primer toque de marcha y me preguntaba con frecuencia si deseaba yo hacer alto en

algún punto, y así llegamos a Puebla. De Etna a Puebla fuimos por el camino de la Mixteca y Acatlán, y siguiendo al general Bazaine en su regreso a la ciudad de México.

El señor don Rafael J. García, ciudadano distinguido de Puebla, que tenía condiciones personales muy elevadas y que llegó a ser gobernador de aquel Estado, publicaba en Puebla, durante la intervención extranjera un periódico republicano llamado "La Idea Liberal" que defendía con valor y con talento la causa de la independencia nacional.

Al llegar yo prisionero a Puebla, me visitó el señor García y tuve con él relaciones personales de carácter muy cordial, robustecidas por nuestra identidad de miras políticas, que se estrecharon más cuando con motivo de su periódico, fué reducido a prisión en el colegio Carolino de Puebla, el mismo edificio en que yo estaba preso.

Se condujo durante el tiempo de su prisión en Puebla, con una entereza notable. Cuando yo me evadí, el conde de Thun lo acusó de que había auxiliado mi fuga, y lejos de amedrentarse el señor García ante las amenazas y el aparato de la corte marcial austríaca, la desafió respondiendo que de buena gana me habría ayudado a evadirme si hubiera podido hacerlo.

El señor García escribió una relación de los sucesos que tuvieron lugar en Oaxaca desde mi llegada a aquella ciudad, procedente de Querétaro, el 30 de noviembre de 1863, hasta la rendición de la plaza al general Bazaine, el 9 de febrero de 1865, que es notable como completa, imparcial y razonada. Esa relación la dirigió al señor D. Matías Romero, ministro que era entonces de la República en Washington, aunque no le puso ni dirección ni firma, para evitar que si caía en manos del enemigo se le siguieran mayores vejaciones de las que sufría, pues a la sazón estaba preso como autor de reproches contra el orden de cosas encabezado por Miximiliano. El señor Romero aprovechó esos datos, en los informes que comunicaba oficialmente al gobierno de los Estados Unidos, respecto del estado que entonces guardaba la República.¹⁰

La importancia de la relación del señor García, pues ella viene a completar un período de los más difíciles de la época que estas Memorias comprenden, me determina a insertarla en seguida a pesar de su extensión, creyendo que todo el que lea quedará complacido con ella.*

* Dada su extensión, aparece en el apéndice, marcado con el número 10. (A. M. C.)